

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO
2.ª EPOCA

Director: ARTURO AGUIÑEZ

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS
—•••—
DON PEDRO PIÑEYRUA



AÑO I
N.º 41
Diciembre 9 de 1894

PRECIOS SUSCRICION

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
*Los mismos precios, en moneda equiva.
lente, con el aumento del franco.*

Número corriente 30 centesimos. Número atrasado 40 centesimos

• DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS •
• SE PUBLICA LOS DOMINGOS •

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

Antiguo y muy apreciado vecino, saladerista, hacendado progresista, sportman afortunado y fuerte capitalista.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«Cria cuervos...» por Fiacro Iralzo—«Juego limpio», por Nemo—«Partos y novedades», por Fray V. de Lorza—«Enas de mujer», por J. D.—«Para Ellas», por Alina Doré—«Es natural», (De «Simpleras y Picardías», de W. P. Bermúdez)—«Teatro», por Es-hemel—«Es natural», por W. P. Bermúdez—«Mendencias—Correspondencia particular—Sección Recreativa—Avisos

GRABADOS—«Don Pedro Piñeyría», por Manuel Correa—«El arte en los salones», Nuestros aficionados—«Pedro S. de Zumarán», por Aurelio Giménez—«La gran revolución», «Alquimia política», por «Wimplaine»—«Para Ellas», (Estrato de niña) y varios intercalados en el texto por Giménez—«Nuestros prohombres de incógnito», por «Wimplaine».



—¿Has oído lo que se dice? Se trata de suprimir el colegio de sordo mudos. ¿Por qué será?

—Eh. Habrán dicho los alumnos alguna cosa contra el Gobierno.

No sé si ha llegado ya, de regreso, la comisión uruguaya que fué al Brasil á hacer entrega de las medallas conmemorativas de la famosa Guerra del Paraguay, pero haya ó no arribado el paquete *Nile*, que la conduce, es siempre del caso decir que, de veras, nos hemos portado mal con esos bravos compatriotas.

Figúrense ustedes; fuera de uno que otro telegrama perdido entre el farrago de los que anuncian las doscientas diez tentativas de los japoneses, que denotan grandes ganancias (y digo grandes por lo que duran) de apoderarse de *Port Arthur*, fuera de uno que otro telegrama, decia, que por lo general se limitaba á dar cuenta de hallarse el doctor Vazquez Sagastume enfermo de prescindencia, maldito si se ha preocupado nadie de transmitir ni recibir noticias sobre la recepcion hecha á nuestros bravos.

Esto es inconcebible! Sabemos al dedillo cuántos palos le fueron aplicados al oficial chino traidor, y ni una sola de las frases pronunciadas en uno solo de los tantos discursos y no más escasos brindis que habrá recitado el General Flores.

De modo que no sabemos si por allá ha pinchado ó cortado Navajas, ni si ha oído ó no Flores, ni cosa alguna que pueda orientarnos sobre la recepcion hecha á nuestros militares:

—No obstante, me decia un señor que, como yo, habia dado en la idea de preocuparse algo de estas cosas. No obstante la falta de noticias, yo creo que puede asegurarse que los nuestros han de haber quedado contentos. Por lo pronto, la primera impresion tiene necesariamente que haber sido agradabilísima.

—¿Por qué lo cree usted así?

—Porque el presidente de la comision brasilera encargados de recibirlos, era el general Leite de Castro.

—Y bien ¿qué tiene eso que ver?

—Que siendo la leche una cosa muy agradable, claro es que si han sido recibidos por un señor que se llama, ó se llamaría en nuestro idioma *Leche* de Castro, tiene que haber sido la primera impresion muy agradable.

—Exactamente.

—Por análogas razones, el saludo de los nuestros ha tenido que ser cordialísimo.

—Explíqueme Vd. eso.

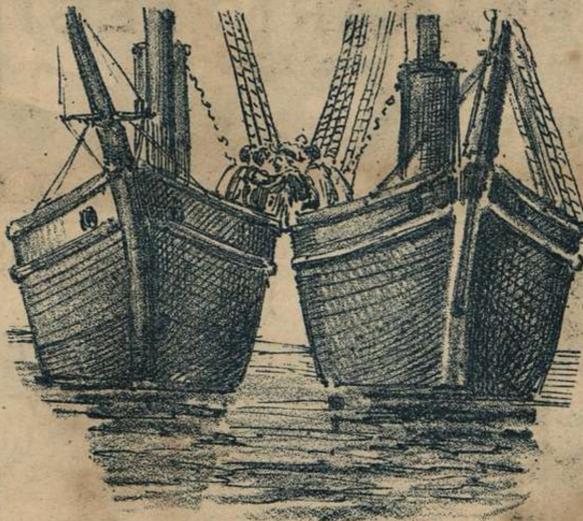
—Es muy claro.

Yendo en representacion nuestra el General Flores, y considerando que, segun noticias, llegaron todos algo mojados por la lluvia de la noche anterior, dado el calor que allí reina, no es difícil suponer que Flores llegara convertido en un te cordial, ó poco menos.

Suposicion que ha sido corroborada por un caballero que asistió á las fiestas y que me daba ayer interesantes detalles de ellas.

Segun él, la recepcion fué entusiasta.

A penas estuvieron cerca los barcos que conducian á ambas comisiones se arrojaron los miembros de ellas los unos en brazos de los otros que daba gusto verlos.



Desgraciadamente, un repentino movimiento de las aguas separó los dos barcos tan de pronto, que á punto estuvieron los comisio-

—¿Cómo es eso?

—Claro porque hubiera sido entonces *Leche aguada*.



—Pero al desembarcar fué lo grande. El pueblo se apretaba en los muelles y luego en las calles que era una barbaridad.

Todos querian ver á nuestros generales y mirarlos de cerca.

Como quien dice, tomarle el olor á Flores y probar el filo de Navajas.

Y aqui fueron los apuros; el pueblo, cada vez más entusiasmado se apeñuscaba cada vez más y más y se estrechaba en rededor del carruaje en que la comision iba, oprimiéndolo de una manera alarmante.

El General Leche de Castro sudaba la nata gorda y los demás la gota.

En fin; que tanto se apretó el pueblo y tanto apretó á los generales, que finalmente vino á quedar á ambos lados del carruaje como una masa de dátiles fuera de la caja.

Por lo que al carruaje y generales toca, quedaron como si los hubiesen pasado por el laminador.

Los únicos que se salvaron de la entusiasta presion, es decir, los únicos que conservaron su forma, fueron los sombreros de los generales.

—Hombre. ¿Y por qué?

—Porque todos llevaban *sombrero elástico*.

Despues de todo esto, á la noche, empezaron las iluminaciones.

—¿Y qué tal las iluminaciones?

—Pues, el general Flores, que dicen que es muy entendido, seguraba á cada instante y con él los demás que estaba perfectamente alumbrado.

—¿El?

—No hombre; todo: las calles, las plazas, etcétera.

—¡Ah!

—Despues, fué cosa de visitar el Dr. Vazquez Sagastume, y al Mariscal Floriano Peixoto, que se hallaban enfermos, y luego al Presidente Moraes, y despues asistir á los banquetes, y á la distribucion de medallas, y á la inauguracion del monumento á Osorio... ¡la mar!

—Con tanto trajin quedaria deshecho, el Gral Leche de Castro.

—Nó; quedó hecho manteca, naturalmente. Despues de todo esto, se supone que los brasileros hayan sentido extraordinariamente la partida de sus huéspedes.

EL ARTE EN LOS SALONES

NUESTROS AFICIONADOS



PEDRO S. DE ZUMARÁN

nados de ir á parar al mar. Por suerte, el General Flores conservó abrazado al idem Leche de Castro, pues de lo contrario hubiera este caido, y de fijo lo decomisan en seguida.

—Y tanto, me decía un señor, que, fijese Vd. apenas se embarcaron, apareció ya el cólera allí.

—Sí, pero eso no implica disgusto.

—Pues no ha de implicar! Eso demuestra que han quedado encolerizados.

—En fin; el paquete Nilo los ha traído ya, y descansarán por fin.

—Es natural; pero fijese usted, adonde llega la galantería de los brasileros. Nosotros, los compatriotas, los mandamos sueltos, como quiera no más, y ellos nos lo devuelven perfectamente empaquetados.

—¿Cómo es eso? ¿Qué dice usted hombre? —Lo que dice el diario. ¿No anuncia que vienen en un paquete?



El Dr. Brian Secretario de S. E. y compañía volvió ya de Minas.

Esta noticia no será nueva, pero recién se un detalle curioso á que dió origen la estadia de dicho secretario en Minas.

Es el caso que, por una trasposicion, cosa muy comun en las imprentas, el suelto en que un diario local anunciaba la llegada del Dr. Brian, vino á quedar unido con otro en que anunciaba la aparición de la langosta, en esta forma.

«Llegó ayer de Montevideo el Dr. Angel Brian, secretario del Presidente de la República.

«Esta terrible plaga que por desgracia no es la primer vez que nos visita, ha venido á sembrar el espanto entre los agricultores que ya conocen los irreparables daños que causa y ha causado al país.

Se impone la necesidad de esterminar á este terrible y voraz animal.»

ARTURO A. GIMÉNEZ

¡Gria cuervos!...

I

(Lugar de la escena: Casa de tres pisos. El primero lo ocupa Rosita Pasa y Luisa Ruiz el tercero)

«Mi querido Nicanor: Por tu insistencia quizá ya se ha enterado mamá de que me haces el amor. ¡Y si vieras de qué modo tan furioso me ha retado!... Con decirte que he llorado, creo que te digo todo. Como está en observación, ve que pasas, y se queja diciendo que no me deja, que salga más al balcón; y ya puedes suponer que si desde hoy no me asomo, quiero que me digas cómo nos podremos entender. Por huir toda sospecha, he inventado yo un pretexto, y parece que con esto se ha quedado satisfecha. Le he dicho que no te quiero, y que ya sabe la gente que tú pasas solamente por Luisa, la del tercero; para lo cual es preciso que si te ven paseando, tú disimules mirando, con frecuencia al otro piso. Será un sacrificio; pero ya comprendes mis razones. Mira mucho á los balcones de Luisa, la del tercero; y de este modo se evita el que mi mamá se entere. ¡Adios! Ya sabes; te quiere mucho, mucho tu—Rosita.

II

Mi querido Nicanor: ¡Lo que yo me estoy riendo al ver que sigues haciendo tu papel que es un primor!

Mamá está tan confiada la infeliz, que me descuida. ¡Como que está convencida de que no tenemos nada! Ya no piensa en tí jamás, y yo me río después al mirar lo fácil que es engañar á las mamás. ¡No sospecha!... ¡Pobrecita! Sigue así por nuestro amor, y no olvides Nicanor, que te adora tu—Rosita.

III

«Eres un bandido, un guiso, que abusas de mis lecciones! ¿Conque tienes relaciones con esa... del tercer piso? Me tienes desesperada y yo no te quiero, no. ¡La culpa la tengo yo por haberte dicho nada! ¡Te reiste? ¡Vaya un mimo! Pues te lo voy á decir: Yo también, para fingir, me eché por novio á mi primo.»

FIACRO IRAIZOZ

Juego limpio

El conde Paoli (todos los prestidigitadores nacen condes, por lo visto, desde que existen prestidigitadores y títulos nobiliarios en el mundo), el conde Paoli, decíamos, estaba desesperado.

¡Figúrense ustedes; la suerte de *La botella mágica* perdida por completo! ¡Qué desgracia! (Aquí más que en ninguna otra ocasión era una desgracia la pérdida de una suerte). ¿Y el programa? ¿Y el público? Tan luego, la *botella mágica*, esa suerte que era el caballo de batalla del conde, es decir, su *botella de batalla*!

¿Cómo salir del apuro? El público era capaz aquella noche de romperle todas las costillas que poseía y aun más si las tuviera. No es exagerado decir que el conde Paoli no era en aquel momento tal conde Paoli sino un conde... nado; paseaba de un lado á otro del escenario como fiera enjaulada, deshaciendo sin piedad los rizados jopos de su condal peinado.

¡Y, todo por aquel estúpido de Eliso! ¡Vaya un ayudante! Ahí estaba el muy imbécil, tirado en un rincón del camarín, moviendo estúpidamente su cabeza de macho cabrío, y repitiendo á gritos que él quería ser elefante y que habia oido un discurso de Palomeque. ¿Cómo entenderse con aquel hombre? El conde estaba ya dispuesto, en el paroxismo de su furor, á estrellarse la cabeza contra un bastidor si no se rompía la lona, cuando la llegada del gallego que traía á cuestras los aparatos para la funcion de la noche, hizo brotar en su cerebro una idea luminosa.

Le llamó. —Oye, le dijo, ¿te gusta á tí el vino? —¡Eh! Ya lu creo; á todos nos justa; el estar duro un rato no es pecado. —Bueno; vas á beberte esta botella.



—Venga! —No, todavía no. Será esta noche. —Y pensar que voy á estar echando baba de puro justo hasta esta noche... —Fíjate bien lo que voy á decirte. Tú te meterás debajo de la mesa; este canutillo de goma, una vez puesta la botella sobre ella, va á parar también debajo. Así es que cuando yo toque con la varita el frasco, tu destaparás el canutillo y te bebas el vino. —Superior; haré de cuenta que me cae del cielo. —Pero no vas á beberlo antes, porque yo te parto en cuatro todos los callos que te adornan esa pata que llevas en vez de pié. —¡Oh! no los partiría usted con seis golpes de un buen martillo. Son duros como... pero no hay cuidado; haré como usted dice.



Cuando llegó el momento de ejecutar la suerte de *La botella mágica*, el conde Paoli creyó necesario tirar dos ó tres puntapiés debajo de la mesa como medida de precaucion contra el acontecimiento probable de que el gallego se hubiese dormido, y empezó su discurso:

—Respetable público: Hé ahí una botella completamente llena de vino. Ahora bien; sin intervencion de persona extraña y al solo golpe de mi varita mágica la verán ustedes vaciarse misteriosamente. Voilá.



Y apenas tocada la botella quedó vacía como por encanto.

El público prorrumpió en aplausos obligando al conde Paoli á inclinarse modestamente.

La suerte habia sido un éxito. El público admirado de la habilidad del prestidigitador continuaba aplaudiéndole, cuando hé ahí que de abajo de la mesa aparece dando gritos de alegría el gallego, mientras decía al conde:



—De primera, el vino. Ha estado muy divertido estu.

Y luego formalizándose: —Bueno; pero eso de los puntapiés no estaba en el contrato, ¿eh?

Cómo salieron vivos aquella noche del teatro el conde y su gallego, no lo dice la crónica

NEMO.

PARTES Y NOVEDADES



Miau. Ya no es solo en las elecciones políticas donde se fomenta el desarrollo de la raza felina. Ahora sabemos que en la Universidad, y preci-

LA GRAN SOLUCION

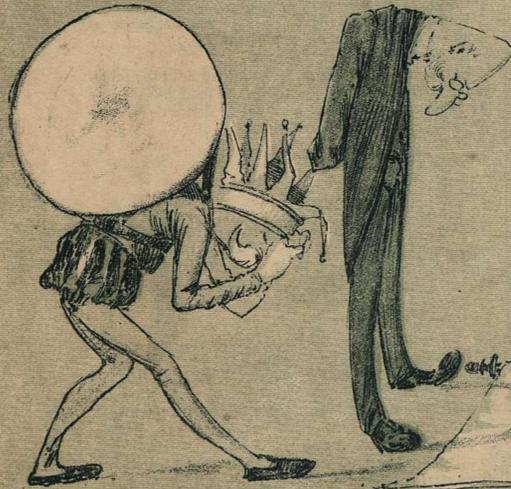
ARAS PARETAS



Y en seguida llamó á los más eminentes y conspicuos y sabios personajes de su corte y les propuso la cuestion.

Haria unos diez meses que reinaba, cuando dos porfiados vecinos fueron á proponerle que les sirviera de árbitro en cierta cuestion de limites.

A lo que él respondió con un «Eh... veremos... veremos, veremos...»



Los personajes la estudiaron concienzudamente. Pero sin lograr hallar satisfactoria solucion al problema.



Y así hubieran continuado las cosas, á no estar El presente, cuando entre entusiastas aplausos de los conspicuos y eminentes y sabios personajes, dijo solemnemente: —«Señores, la cuestion está resuelta. Despues de concienzuda meditacion, decido que quede... cada uno con sus respectivos limites. Y todos volvieron á aplaudir.

Wimpflinger

ALQUIMIA POLITICA



Mal preparador ha resultado Don Juan Idiarte, pues á lo que se ve, con su alambique á otra parte, haria bien en irse, á fe!

samente en la facultad que hay que andar mas derecho, han pretendido meter Grané por Meneses ó como quien dice gato por liebre.

Audaces fortuna juvat. Este es el lema que seguramente llevó prendido de la cola el estudiante engañador; lema con el que se sentó muy tranquilo en el banquillo de los acusados universitarios, sin verle las piernas á la sota ó al Dr. Gonzalez Lerena, que es lo mismo; y resultó que antes que concluyera de decir truco el pseudo examinando, ya el citado doctor le habia cantado un *vale cuatro* espantoso, que lo dejó con pocas ganas de volver á jugar con tigres de esa naturaleza.

Por lo pronto el exámen *vale... cero* y aunque suene de un modo un poco fiero, la triste realidad, es preciso, por mas que él se resista, nombrar al tal Grané *colectivista* de la Universidad.

Calino en acción.

La otra tarde se enfermó y los médicos le obligaron á guardar dieta. ¿Y saben lo que hace para ver si se cura?

Pues, anda que no se las arregla atrás del doctor Ciganda, para que le dé la de Noviembre.

¡Y promete guardarla... pero bien guardada!

Por hacerle caso al médico y no por otra cosa ¡claro!

Furor cortesano, en grado superlativo. Uno de la colectividad y bordista *por induccion* se ha apersonado al empresario de la compañía Orejon, rogándole á nombre de un crecido número de compañeros del rebaño, que cuando se represente la celebrada y enredadora obra de Enrique Gaspar «La casa de Baños», la anuncien de este modo en los carteles:

«La casa de la familia de la esposa del Presidente»

Etelvina, la niña mas preciosa del pueblo de Berlin, donde vivia, era *estrella de luz esplendorosa* (como dijo un poeta el otro dia)

Tan buena era Etelvina, y tan hermosa que yo como á una hermana la queria: en su mirada tierna y cariñosa la pureza de su alma se leia.

Una tarde le dije emocionado: ¿por qué, niña querida, no me dices la causa que tu enojo ha motivado? ¿Hay otros seres, más que yo felices?... y por toda respuesta ¡oh desgraciado! balbuceó... ¡Me fastidian las lombrices!

Habla Gedeón de la Kermesse del Ateneo. —¿A que ninguno ha hecho un donativo que esté más relacionado que el mío con la gran rifa? Tiene razón.

¡Como que mandó á la Comisión dos botellas de Kermess y una fotografía del Ateneo!

Un noviazgo para terminar. Ella—Es la joven que se va á casar con él. E—Es el muchacho que, según todas las probabilidades, va á ser esposo de ella. ¿Lo quieren más claro? Pues no se lo pidan al Cronista social de *El Heraldo*.

El no entiende nada de *claridades*. Y hasta el domingo que viene.

FRAY V. DE LORZA.

Penas de mujer

Brotó un suspiro de sus labios rojos, suspiro de tristeza y desencanto arrancado á la duda y al espanto por el fiero huracan de sus enojos.

De una honda agitacion como despojos recogió en un pañuelo su quebranto, las brilladoras lágrimas que el llanto hizo brotar del cielo de sus ojos.

Dejó el lienzo caer de sus deslices siguió en la sombra el agitado vuelo, sin hallar calma, sin tener consuelo.

Mas pronto recordando horas felices, levantó de la alfombra su pañuelo y se limpió, riendo, las narices.

J. D.

PARA
ELLAS



¡Ay! Fresquita la mañana! ¡Pero qué pais, muchachas! Parece mentira que todavía tenga yo que recurrir á la capita.

Pero tambien, qué linda, qué dorada, qué pura es esta mañanita de otoño. Que inundacion de azul ha corrido de un lado á otro del cielo tendiendo como la onda moribunda al acostarse en la arena!

De veras; aún con fresquito, vale mucho; la prefiero á las calurosas y pesadas que se envuelven como enojadas en su manto de niebla caliente y sucia.

Hoy es mañana de charla ¿no es cierto? Cuando al calor del sol matinal se ponen charlatanes los pájaros, cómo resistirnos nosotras! No puede ser; hablaremos de flores, de amores y de modas. De todo lo que nos encanta, en resumen.

El domingo fui á Colon.

Otra vez Colon? dirán ustedes.

Si; otra vez ¿Qué quieren? Me gusta mucho, es mi debilidad. Aquellos eucaliptus magestuosos, largos, largos, siempre derramando follaje y murmullos en su incesante cabecear, me enamoran.

Y á quien no enamoran, cuando sus troncos lisos y amplios ofrecen tan duraderas hojas para escribir en ellas jeroglíficos amorosos!

¡Cuántos hay!

Iniciales, nombres, letras entrelazadas, fechas, hasta un corazon atravesado, en uno de ellos! Trajedia, sin duda!

Así en esos árboles, hay murmullo mudo arriba, y silencio elocuente abajo

Enriqueta, A. C., Alfredo.—Maria, 1.º de Enero de 1889—¡Siempre!... Todo esto he leído allí.

¿Quiénes lo escribirían? Ese Alfredo y esa Maria... jóvenes, indudablemente, enamorados, alegres...

¿No se los figuran ustedes, juntas las cabezas, grabando allí, en el corpulento eucaliptus sus nombres unidos, dejando en lo insensible un giron de lo eterno?

¿Qué será ahora de ellos? ¿Habrán vuelto unidos, fieles á su fé, á mirar aquellos signos grabados en una hora rosada de amor, habrán vuelto á sonreír al viejo eucaliptus que escuchó sus frases cariñosas, ó apartados ya por los vaivenes del destino, olvidados uno del otro, habrán pasado por allí bajando los ojos, ávergonzados de la infancia de su corazon, sin amor ya, ó separados para siempre por la muerte, habrá vuelto el ave abandonada hácia él sus ojos húmedos diciendole:

«—Adios, viejo árbol que nos viste juntos y amantes grabar en tu tronco añoso nuestros nombres; ya lo ves, yo vuelvo sola... Pero cuántas hojas muertas hay ahora, Dios mio!

«A tu sombra ¿te acuerdas? leímos juntos aquella dulce y melancólica rima de Lamartine que escuchaste arrullándonos con tu canto eterno de murmullos:

*O tac! l'anée á peine á fini sa carrière,
Et prés des flots chéris que elle devait revoir,
Regarde! je viens seul m'asseoir sur cette pierre
Où tu la vis s'asseoir...*

Ya lo ves, vengo sola...

*Regarde! je viens seul m'asseoir sur cette pierre
Où tu la vis ó s'asseoir!..*

¿Pero qué cosas más tristes se me ocurren! Precisamente cuando la mañana dorada y suave, fruto de un momento de entusiasmo de la naturaleza madre me está diciendo:

¡No, mujer! No seas tonta; si el amor es eterno y dura, en su giro inmenso por las almas, más que

los mismos eucaliptus. Si el amor no es llanto, es sonrisa imortal; el idilio no termina en un espíritu, no muere con un sér! ¿No lo ves renacer siempre lozano y ardiente y embriagador, una vez que su germen ha caído fecundando un alma jóven?

Si; tiene razón la voz grande de la Naturaleza. Dejemos lágrimas y espíritus y hablemos de perfumes y flores.

¡Cuántas, cuántas vi en lo de Basso, allá en Colón el domingo!

Juan Basso, amable y tranquilo, siempre paciente, con su bigote rubio de mies dorada y su voz apagada cual si temiera despertar las flores débiles y mimosas que dormían en los invernáculos, nos mostró todo el establecimiento.

¡Treinta y seis cuerdas cuadradas, llenas de verdor y colores; una verdadera orgía de perfumes!

¡Qué lindas las callejuelas umbrosas, de boj admirablemente recortado, formando paredes de dos metros de altura! ¡Qué fresca en aquellos retiros en que el verde-oscuro y húmedo de los muros de hojas y ramas da tan suave sombra!

Allí está la palmera, enorme ya en su infancia, la palmera de ciento cincuenta peros!!

Más allá, grandes cuadros de macetitas enterradas en el suelo, cada una con su arbolito niño, chiquito, débil, encantador, como todo lo que es jóven. Pero muchísimas, miles, extendiéndose á lo lejos, perdiéndose en el espacio, diminutas, como juguetes de niño, como vasitos en que debieran beber muñecas... ¡una monadita!

Ay ¡y los pensamientos! ¡Qué preciosos! Los negros como terciopelo, pero negros por completo, sin el más leve matiz violáceo, apenas iluminados por una manchita de oro en el centro. ¡Son divinos; no hay otros más bonitos! Sin embargo, los morados... los morados... Vamos; son también deliciosos!

¿Y dónde dejamos los jazmines? ¡Qué feliz es Basso, amigas mías! Vivir siempre allí entre las flores, tan suaves, tan encantadoras.

Cuando nos llevó á los invernáculos yo creí volverme loca.

Allí estaba la flor de nácar, la maravillosa flor de nácar, digna de ser regalada á una princesa mágica de los cuentos de hadas, con sus petalitos de peluche crema, húmedos como si acabaran de besarlos, con esa humedad transparente de los ojos tristes.

Luego, las hermosas orquideas, tan delicadas, y lindas... y caras. La de la hermosa flor violada, amplia y esparcida, regalando á la luz colores, valía seis pesos! ¡Y allí no rebajan, como en las tiendas ¿eh?

Si fuera á hablarles de todas, de las grandes hojas rayadas como piel de tigre, de los arbustos esféricos, como recortados á propósito, de las plantas enfermas, sumergidas todas en el agua vivificante, de los invernáculos tan bien arreglados, con sus persianas corredizas, sería cosa de nunca acabar, como es cosa de no salir de allí una vez que se entra. La atracción que las flores reunidas ejercen, ha de ser, me parece á mí, como la que ejerce el tapete sobre el jugador. Irresistible.

Ya nos retirábamos, cuando Juan Basso galante al fin, como jóven que es, me trajo una sensitiva. ¡Una sensitiva; mi sueño dorado, la planta que sufre, que se avergüenza, la púdica amante del aire á quien solo permite que la abrace! ¡Qué gozo!

Acerqué la mano á sus hojitas compuestas, acostadas á ambos lados del delgado peciolo, y á penas lo hube hecho, se encogió como niña vergonzosa á quien tocan la cara, plegando en seguida sus hojas y dejando caer con rendido abandono su ramita tan fina como un alfiler.

Es maravilloso, amigas mías. Tener una sensitiva es tener una planta con alma, con rubor, con recato, con el adorable encanto de la timidez y la gracia.

Dí no sé cuantos millones de gracias al gentil Basso. Es un excelente jóven, se lo aseguro á ustedes.

Ya de vuelta, desde el camino, alcanzamos á ver los rosales, extendiéndose á lo lejos, cuerdas y cuerdas. Había allí para coronar todas las novias del mundo.

Si van ustedes á Colón... no pisen lo de Basso, porque corren peligro de tener que ser sacadas de allí á la fuerza.

¡Cuando yo se lo digo!

Ya lo ven; solo en hablar de eso, he ocupado ya tanto espacio que tendremos que dejar para el próximo número nue tro figurín.

ALINA DORÉ.

Es natural

(DE «SIMPLEZAS Y PICARDÍAS»)

Dictándole á don José Maestro de escuela, una carta Para el dueño de un café, Dije—Coma; y él con harta Tristeza repuso:—El qué?

WASHINGTON P. BERMUDEZ.



Los dos conciertos de Aramburo dados el domingo y el jueves respectivamente, atraieron numerosa concurrencia. El tenor se hizo aplaudir en todas las piezas que cantó. Verdad es que no fueron muchas.

Tanto se ha hablado ya de Aramburo, que poco queda que decir.

Hace quince años que la prensa se ocupa de él.

Ha perdido, es cierto, pero todavía hay allí mucho que aplaudir. Lo único que no puede aplaudirse es eso de que Aramburo nos venga cantando ¡La mia bandiera!

El duo de la Africana, Los demonios en el cuerpo, Para mentir las mujeres, El cuento del tío Marcelo, El agua de San Prudencio, El chaleco blanco, Un punto filipino, Gota serena, La casa de baños, etc., han sido las piezas dadas en esta semana en el Nuevo Politeama.

Merece especial atención la Casa de baños, aún cuando ya es conocida de nuestro público. Como comedia, es una de las mejores del repertorio moderno; y asombra por lo embrollado de sus incidentes y al propio tiempo por lo justo y preciso en el desarrollo. Eso sí: el que la ve por vez primera y pierde un detalle; una palabra, aunque más no sea, se encuentra en apuros luego para entender las escenas siguientes. Por ejemplo; el que por atender á Canuto mientras brega por quitarse el insecto que trae entre las ropas, no escucha lo que hablan Nenay y Marcelina, trabajo le doy para que se explique después el por qué de ciertas situaciones. Por lo demás, el final del primer acto, es de un movimiento admirable, y en todo su desarrollo no decae ni un momento el interés, manteniendo al espectador de sorpresa en sorpresa.

Fué interpretada en mi concepto, muy bien, pero muy bien. Lo único que no resultó bien, fué la partida del regimiento, que debiendo verse solo pudo imaginarse. Cosecharon merecidos aplausos: Orejon, Galé, la Sra. Garcia, la Espinosa, la Sta. Marin, etc.

El chaleco blanco, de Ramos Carrión y Chueca, tuvo también buen éxito, apesar de que aquella especie de himno al calzoncillo roto del señorito que cantan las lavanderas, es de lo más grosero y de mal gusto que puede darse. La música es muy bonita, sobre todo el coro de las lavanderas.

En El cuento del tío Marcelo, esa preciosa primicia dramática de Blixén, Galé demostró ser el actor correcto é inteligente de siempre, así como la señora Espinosa y Coss, probaron una vez más que saben lo que es escena.

Produccion de José J. Veyer y Fernandez Caballero, es Un punto filipino. Está muy bien hecha, si no se toma en cuenta la eterna vulgaridad del tío á quien se fuma por medio de múltiples disfraces; aquí, sin embargo, la cosa está un poco disimulada, pues el tío también engaña. Orejon estuvo muy bien en su carácter de don Lino, como la Sta. Aceves, en particular en el papel de albañil ebrio, que lo saca á maravilla; Diaz, en su cargo de enamorado tiritante, hace un excelente Canuto.

Y acabo porque falta espacio y... ¡Ah! Me olvidaba... La compañía de Carpinell, que trabajó solo tres noches en San Felipe, ha anunciado su reaparicion para anoche, contando con muy buenos elementos.

Figúrense ustedes que entre ellos está nada menos que Julio Ruiz.

Deseamos felicidad á esta compañía, porque se la merece, dada la modestia con que se presenta á pesar de contar con excelentes artistas.

RE BEMOL.

MINUDENCIAS



—Mire, señor de celador que yo puedo llegar á ser comisario, y entonces lo destituyo.

—Y yo señor de borracho, puedo llegar á ser Jefe Político y entonces le suspendo á Vd. como ahora.

Parece que don Juan está empeñado en llevar adelante la empresa Carrera y C.ª sobre Aguas Corrientes; ha dicho que sí, que así lo hará, pese á quien pese y aunque revienten todos; y según opinion de Garzon, el sí de S. E. no se parece en nada al de los enamorados...

—En que no es de pecho, no es eso? me decia los otros días un jubilado sin muelas y enfermo de la piel cabelluda.

—¡Hombre! Eso no lo sé; pero me parece que ese sí es de estómago, mas que nada.

A propósito de este asunto de las aguas corrientes, he oido comentarios de todo género.

Hablaban ayer dos sujetos:

—¿Dicen que esas aguas vienen de la fuente de la Coronilla?

—Así parece; sin embargo, yo creo que el que tiene la verdadera Coronilla es el tal Carreras.

—Cierto, y que ese negocio es un negocio leonino, está fuera de toda duda; te lo garanto.

—¿En que te fundas para?...

—Hombre, porque andan leones en la cosa. Como que les llaman aguas del Puma!...

Recorte de La Nacion: «Esta tarde, á las 5, zarpará de nuestro puerto con destino al Uruguay, la cañonera nacional «General Rivera».

Llevará á su bordo al reo Marcelino Silva que debe ser fusilado en Soriano, en el distrito del Aguila, donde asesinó alevosamente al doctor Schekleton, y á su custodia.

Esta es compuesta de un piquete de dos oficiales, dos clarines y veinticinco soldados del Regimiento de Artillería Lijera.

¿En qué quedamos? ¿Cuántos fueron los muertos? ¿El doctor Schekleton solo, ó también su custodia?

En este último caso, bien merece la pena, pues fué el crimen una verdadera batalla campal.

¡Matar nada menos que un doctor, dos oficiales, dos clarines y veinticinco soldados!

¿Qué cosas dicen los diarios!

En Rivera el negro Abel Alvez hirió de cuatro puñaladas á la mujer Zelmira Laura.

Pueblo raro el pueblo aquel, ¡En Rivera ocurrió, al fin!

Solo en tal parte á un Cain le ponen por nombre Abel.

—En fin. ¿Vd. robó ó no los valores del escapate de la casa de cambio?

—Sí, señor, pero lo considero un acto inocente.

—¿Inocente?

—Como en el escapate había un letrado que decía «Valores públicos»...

Entre la Comandancia de Marina y la Direccion de Correos se ha suscitado un incidente, con motivo de no dejar aquella que los empleados del Correo desembarquen la correspondencia.

Es caso de conciencia el caso este, si es tal como lo leo y escuchando la voz de mi esperiencia que me enseña que nunca mis agentes reciben bien los números salientes, hago votos porque á los del Correo no les dejen, ni ver correspondencia.

Correspondencia Particular

Hipólito K.—Montevideo—Tengo alguna estimación por los animales fieles; pero eso de adorar a un cocodrilo como a las niñas de sus ojos!...

Colás—Montevideo—
¡Atrás, hombre tonto, atrás,
apártate de mi vista!
No hay quien tu prosa resista.
Esa no cuele, Colás.

Un brasileño honrado—Montevideo—No lo dudo ni lo he dudado jamás; sin embargo, me parece que es usted algo bárbaro.

Pepe Gomar—Florida—Ahi van.
«Delante de la reja de ella
los amores se columpiaban a porfia
todos, todos por ella se morian
y todos la llamaban también bella!»
(Si sigue usted así, todos muy pronto—le llamarán á gritos: ¡Tonto, tonto!)

El cañeto—Montevideo—
¡Señor, que de las alturas
de tu omnipotencia ves
á estas pobres criaturas
que escriben con los dos piés!
Perdona á este, su delito
no le castigues Dios bueno,
ilumina al pobrecito
y... llévatelo á tu seno!
Esto lo había escrito antes de leer su advertencia de que es chanza.
Como tal, pase, pero hay que confesar que es pesada.

Miss Mary—Salto—Aceptado, simpática Miss, más simpática que por ser Miss, por hacer versos publicables. Conseguirá usted reconciliarme con sus compatriotas, si así sigue.

Cocoliche—Montevideo—Le hago el favor de suponerle á usted algo demente. Si hiciera el favor de no escribir hasta que no se encuentre bien de la cabeza!...

Gerjes—Montevideo—¡Pero hombre de Dios! Trate usted de formar Leonidas con las letras correspondientes á los mismos números en la primer palabra, y le resultará á usted cualquier cosa, hasta... Barreto, pero sin Leonidas.

Seccion recreativa

CHARADISTICO, POR TÚ Y YO

Animal—Porcion—Mueble—Defecto—Tiempo de verbo.
Cada uno de dos sílabas forman un todo (de tres sílabas) que recuerda unas célebres bodas.

CHARADAS

1.ª
Montevideo—Creso

2.ª
En prima—segunda
me hallé una cajita
la cosa más mona
que he visto en mi vida.
Fuí á casa impaciente
por ver qué tenía.
¿Si serán soldados?
¿Serán estampitas?
¿Quizá algunos cromos
de preciosas tintas?

Buen chasco, lectores,
me llevé aquel día.
Prima—dos—tercera...
¡y estaba vacía!

Vicioso.

CONCIERTO DE NOMBRES

Supongamos una familia compuesta de los siguientes individuos: A, hermano de B; C y D, hijos de A; y E y F hijos de C.—El nombre de A

consta exactamente de las mismas siete letras que el de B; el de C de las mismas siete que el de D, y el de E de las mismas siete que el de F.
¿Cuáles serán los nombres de A, B, C, D, E y F?

CUADRO ACROSTICO, POR CALDERON

c	fruta
i	peñasco rodeado de mar
r	mujer
u	enfermedad
e	mujer
l	prenda
a	flor

NUESTROS PROHOMBRES DE INCÓGNITO



Se ignora si es feo ó bello
este papá permanente,
pues con frío ó sol ardiente
usa boa en vez de cuello.
Y á Julio puso en un brete
su alma tierna, apasionada,
ha poco, con la fumada
aquella del día siete.

CHARADA EN FUGA MIXTA

M. pr.m.r. v.c.l .s
.i.a.o. .ie.o .ui.o
n.g.c. .n v.r.s .n tr.s
.e. .i.a .e.o e.e.i.o

s. s.l. .mb rr.ch r
u. .io .eo e. .a .o.
y d.r. p.r. .c.b.r
.ue e. .o.o .a. .o.o .io.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

De las charadas—1.ª Valeriano—2.ª Idiomas—3.ª Caramillo.
Del acróstico central—Carro—Hilo—Tumbo—Juego—Cedro—Reino—Piola—Pista.
Linea central—REMEDIOS.
A la pajarita—

P E R C E B E
A B A C U C
P O S T E
A Z O R
L I T R O
E N C A J E
O B D U L I A
E N T E N A D O
L I T Ó G R A F O
A L T R A M U C E S
P A R I E T A L E S
A N T R A C I T A
P A S T O R E O

ENVIARON LA SOLUCIÓN — De las charadas: Calixto, F. F. F., Tú y yo, Esfinge, El otro, Uno nuevo y Smakof.—Del acróstico central: F. F. F., Uno nuevo, Tú y yo, Calixto, El otro y Esfinge.—De la pajarita: Uno nuevo.

EL 30 DE DICIEMBRE

Aparecerá el número especial de



EDICION DE GRAN LUJO

Tirado á ocho tintas y oro, con dibujos de Blanes (F. L.), Renom, Héquet (D.), Pages, Ortiz, Seijo, Adolfo P. Piñero, Nin y Gonzalez, Correa, Solier, Gimenez, Ucar, De Elena y fotografados de Fillat.

Producciones literarias de Daniel Muñoz, Carlos M. Ramirez, Victor Perez Petit, Samuel Blixen, Alfredo Varsi, Orosman Moratorio, Fernandez y Medina, Mateo Magariños Solsona, Domingo Arena, Francisco Garcia y Santos, Eduardo Ferreira, Santiago Maciel, Manuel Bernardes, MIRIAM, Washington Bermudez, etc.

CON ESTE NÚMERO SE REPARTIRÁ Á LOS SUSCRITORES UNA MAGNÍFICA CARÁTULA AL CROMO, CONTENIENDO EL ÍNDICE COMPLETO DEL TOMO QUE CON ÉL TERMINA.

La tirada será de seis mil ejemplares.

PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 0.20

Desde ya se admiten avisos á precios convencionales.

Oficinas de Administración: Uruguay 301

AL POLO BAMBÁ

CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra náte en el mundo otro mejor.



ELIXIR HUTCHINSON

TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE

á la Papaina (Pepsina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay).
El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»
25 de Mayo, esq. Ituzaingó



Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



AL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.

